

Cuando los investigadores salimos del resguardado cobijo de nuestros despachos a la escena pública, los focos nos ciegan, como a los actores, y es inevitable el miedo a dar un mal paso, ese miedo que no tuvo el ciego del *Lazarillo*, o a llegar engañado por la propia ilusión, como el moro Almudena, aquel ciego de Galdós que imaginaba a la pordiosera Benina tan bella como una hurí del paraíso, pero también se sale con la confianza de quien se ha estudiado bien su papel y sabe que quienes le acompañan van a cumplir con el suyo, y entonces uno puede moverse sobre el escenario casi con aquel instinto certero con el que el ciego Borges se movía por su Biblioteca de Babel.

Y desde esa confianza, y sin entrar en el detalle de cada una de las colaboraciones de este número de *Cuadernos de Teatro Clásico*, que nos honra con su acogida, puedo prometer y posiblemente prometo algunas certidumbres a nuestros lectores.

La primera es la de que el número viene a culminar un ya contrastado ejercicio de complicidades y roces entre practicantes y estudiosos del teatro clásico español, entre investigadores y comediantes, estrenado con muchas dificultades hace ahora ya treinta y bastantes años, con los primeros festivales de Almagro, y madurado en un buen número de publicaciones, colaboraciones y encuentros, en estos últimos años, cuando tanto la Compañía Nacional de Teatro Clásico como el TC/12 han asumido como programa la exigencia de acercar entre sí el mundo de la escena y el de la investigación. La firma en 2013 de un convenio de colaboración entre ambas instituciones proporcionó al acuerdo las necesarias credenciales, y este número de *Cuadernos de Teatro Clásico* es la consecuencia inmediata del mismo. Pone en práctica, con una fecha, un formato, un volumen, y unos firmantes, un compromiso. La lucha por el conocimiento y la actualización del teatro clásico español es cosa de muchos, pero nos obliga especialmente a ambos.

La segunda es que nadie, de entre los investigadores, ha querido perder la ocasión de estar presente en esta cita, y el lector podrá encontrar colaboraciones procedentes de cada uno de los doce grupos que dan nombre al TC/12. Sin duda es una muestra de la relevancia que se concede a la ocasión, por un lado, y de la exigente dirección de transferencia que la investigación del TC/12 asume como propia.

La tercera y última es que el lector, y especialmente el lector no investigador, podrá extender su curiosidad sobre un diversificado panorama de investigaciones, en el que queda registrada parte de la actividad del TC/12: el funcionamiento y las oportunidades de conocimiento que proporcionan las bases de datos ya operativas; la información en acceso abierto puesta al servicio de todos los interesados en los diferentes portales de la Biblioteca Cervantes Virtual; los proyectos en marcha de los distintos grupos y equipos que componen el TC/12; la puesta al día de dramaturgos como Lope de Vega, Calderón de la Barca, Rojas Zorrilla o Moreto; la preservación y actualización de nuestro patrimonio teatral por medio de ediciones rigurosas, tanto impresas como digitales; la interrogación, en fin, sobre las lagunas y vacíos de nuestro propio conocimiento. No está todo lo que es, pero sí es todo lo que está. Y con esto vale,

Joan Oleza / Coordinador del TC/12